

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXIV - Nº 5 - MADRID, 1ª quinc. de marzo de 1964 - Precio: 1 Pta.

¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE
(Estación Pirenaica)

De 7 a 8 menos 5 de la mañana, por campos de onda de 30, 39, 43 y 48 metros.

De dos a tres de la tarde, todos los días, la emisión de sobremesa por campos de onda de 21, 25 y 27 metros. Los domingos, por 21, 25, 27 y 30 metros.

De 5 de la tarde a 12 y media de la noche, por campos de onda de 30, 39, 43 y 48 metros.

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA SOBRE LA TRANSFORMACION DE ROTA EN BASE DE SUBMARINOS ATOMICOS

En el marco de la renovación de los Acuerdos de 1953 con los Estados Unidos, firmada el 26 de septiembre de 1963, el Gobierno de Franco ha aceptado que la base norteamericana de Rota, en las inmediaciones de Cádiz, sea transformada en la base principal mediterránea de los submarinos atómicos "Polaris".

Con este acto, Franco ha creado una situación extremadamente peligrosa para la seguridad de España, para la vida de los españoles. Y lo ha hecho con plena conciencia de esos peligros.

El 20 de mayo de 1963 el Gobierno soviético dirigió una nota a todos los países ribereños del Mediterráneo advirtiéndoles de las consecuencias que tendría la realización de los planes del Pentágono:

"¿Qué trae consigo la transformación del Mediterráneo en un gigantesco depósito lleno de decenas de cohetes con megatonnes de carga nuclear? ¿Qué significa convertir la cuenca del Mediterráneo en una base de cohetes donde cada milla de la superficie acuática puede ser utilizada por el agresor como una plaza de lanzamiento de cohetes nucleares?", planteaba la nota soviética, para responder a continuación: "En primer lugar, esto significa una creciente amenaza de que el Mediterráneo y los países adyacentes a él pueden convertirse en teatro de operaciones militares aniquiladoras... Los submarinos provistos de cohetes "Polaris" que navegaran a lo largo del litoral de los países del Mediterráneo, ampliarían la superficie desde la cual se podría efectuar una agresión nuclear y, por consiguiente, ensancharían la esfera geográfica del empleo de las medidas de respuesta, inevitables en este caso, a fin de poner fuera de combate los puntos de apoyo de la agresión. Es comprensible que al mayor peligro se expondrían los países que poseyeran bases permanentes o temporales para estos submarinos."

Evocando la historia de los pueblos mediterráneos, los innumerables conflictos que la han ido jalonando, la nota soviética señalaba que:

"...ni siquiera durante la Segunda Guerra Mundial, que abarcó rápidamente el continente africano y pasó por el Oriente Cercano y Medio, hubo arma que pudiera compararse remotamente por su fuerza destructora con la que ahora es está ocultando en las olas del Mediterráneo, ni con la que sería empleada para asestar un golpe de respuesta contra el agresor, si este mar se utilizase como foco y amparo para él. Si ocurriese lo peor, el Mediterráneo se convertiría en un mar muerto, en el sentido literal de esta palabra. A muchos centros de la civilización y de la cultura les amenazaría un destino parecido al de Pompeya."

Todo el mundo sabe que estas advertencias del Gobierno soviético no son vanas palabras, que, como han demostrado nu-

merosas experiencias, realizadas a la vista del mundo entero, los "cohetes globales" soviéticos aciertan con gran precisión en el blanco previsto, después de recorrer en unos minutos más de diez mil kilómetros.

La nota soviética vino a confirmar lo que muchos españoles comprendían ya, con profunda inquietud. En los días angustiosos de la crisis del Caribe, en el otoño de 1962, España tomó conciencia más clara del peligro que entrañaba la presencia de las bases americanas en su territorio. En la Declaración de nuestro Partido del 3 de noviembre de 1962 decíamos:

"...la amenaza de una catástrofe atómica, provocada por esos actos agresivos (contra Cuba), en la que España, debido a las importantes bases norteamericanas próximas a Madrid, Zaragoza y otras ciudades y pueblos sufriría terribles destrucciones desde los primeros momentos, ha causado profunda inquietud en todos los hogares." Y agregábamos:

"La crisis del Caribe ha puesto de manifiesto, especialmente, la urgencia de poner fin a la existencia de bases en territorios extranjeros. Si los Estados Unidos consideran peligroso para su seguridad la instalación de bases soviéticas en las proximidades de sus costas ¿con qué fundamento moral, ni político, pueden conservar en sus manos la base de Guantánamo? ¿Con qué derecho pretenden conservar sus bases en Turquía, en Italia, en España, en el Japón, etc.?"

Prueba de que esa inquietud había ganado a amplios sectores es que incluso un periódico tan caracterizadamente reaccionario como ABC, en su editorial del 21 de febrero de 1963 —tres meses antes de la nota soviética, cuando aparecieron en Estados Unidos las primeras noticias sobre el propósito de enviar submarinos atómicos al Mediterráneo— denunciaba los peligros que ese proyecto entrañaba para España: "Todos ellos (se refiere a los países ribereños del Mediterráneo) han visto que, en un abrir y cerrar de ojos, lo que dura leer esa breve noticia que comentamos, ese mar de su comercio, de su pesca, de sus playas turísticas, de su historia, se puede convertir en campo de batalla, en una guerra nuclear entre dos colosales que nada tienen que ver con este estanque rodeado de ranas... Esos submarinos, que hoy por hoy parecen seres apesadados, que no encuentran cobijo y han de regresar a su puerto de origen en Escocia, pueden, además, con la radiactividad de sus reactores, sembrar daños que difícilmente pueden compensar las pólizas de seguros de la Administración americana."

Despreciando esta profunda inquietud de todos los españoles, dando de lado las legítimas y severas advertencias del Gobierno soviético, el general Franco ha accedido a que Rota y su zona circundante se transformen en uno de esos blancos condenados a la destrucción total en los primeros momentos de un eventual con-

ficto termonuclear. Todo nuestro litoral mediterráneo queda también amenazado.

El Gobierno norteamericano, lo mismo que el Gobierno de Franco, han tratado de justificar la instalación de los "Polaris" en el Mediterráneo y la utilización de Rota como base principal de ellos, con el argumento de que es una medida defensiva. A este especioso argumento, la nota soviética del 20 de mayo de 1963 respondía así:

"...de todos los medios de guerra existentes, el armamento norteamericano que se está emplazando en el Mediterráneo es el menos adaptado para servir a fines defensivos, pero, en cambio, es el más adecuado para cualquier provocación. La peculiaridad característica del empleo de los submarinos atómicos, como bases coheteriles móviles, consiste precisamente en que están destinados para realizar en secreto los preparativos y asestar un golpe nuclear inesperado."

Y, a este propósito, la nota soviética recordaba declaraciones de altos funcionarios norteamericanos:

"...de que en ciertas circunstancias los Estados Unidos de América, tomen, quizás, la iniciativa en un conflicto nuclear con la Unión Soviética."

Es evidente, por tanto, que al ceder Rota a los Estados Unidos como base de los "Polaris", Franco ha procedido con pleno conocimiento y conciencia de la amenaza mortal que ese paso representa para España. Y ha procedido así, pese a que el Gobierno soviético, en la nota mencionada, ofrecía a España, como a todos los países mediterráneos, una alternativa razonable y pacífica.

El Gobierno de Franco ha rechazado estas propuestas sensatas y ha optado por poner a Rota y a España bajo la amenaza directa de las represalias termonucleares, en caso de conflicto internacional. Una vez más, el general Franco, que tanto gusta de adornarse con las virtudes del patriotismo, menosprecia, de hecho, los intereses nacionales, la existencia misma de España. No vacila en poner estos valores, que deben ser sagrados para todo verdadero español, en manos de los militaristas yanquis, que tantas pruebas han dado y siguen dando —basta con recordar la crisis del Caribe que colocó al mundo al borde de la guerra termonuclear— de su desprecio por la suerte de la Humanidad.

Hasta en la forma, en que la cesión de Rota ha sido hecha pública, se pone de relieve el menosprecio de los militares del Pentágono por la dignidad nacional española. No han sido los Gobiernos de España y Estados Unidos los que han anunciado, como hubiera sido lo normal, la transformación de Rota en base de los "Polaris", sino un oficial de la marina norteamericana, el comandante de la base de Holy Loch, en Escocia, el que hizo público, el 20 de febrero, que Rota era la segunda base de los submarinos atómicos en Europa. Y cuando al día siguiente, a

(Continúa en la página 7.)

Por Manuel AZCARATE

Decir en unas cuartillas la simpatía y el cariño con los que los cubanos, desde los más altos cargos del Gobierno hasta las mujeres sencillas que se cruzaban por la calle, desde Fidel Castro hasta los guajiros del Camagüey o los mineros de Nicaro, han acogido a Dolores Ibárruri durante su viaje a la Isla de la Libertad, es empresa imposible. Para dar idea de ello, haría falta una película —que yo creo que se está haciendo— o quizá un poema, que no me extrañaría surja un día de esa inagotable veta lírica que anida en la patria de José Martí.

Ahora no se trata de eso. Voy a limitarme a un objetivo más modesto. Querría dar idea, simplemente, de algunas impresiones recogidas en el curso de nuestra estancia en Cuba, y que en cierto modo, con el pasar de los días, lejos de borrarse, parece que cobran mayor relieve.

No voy a hablar del clima, ni del paisaje. Quiero hablar de los hombres. Y sobre todo, de lo que los hombres y mujeres de Cuba piensan y dicen de nosotros, de los españoles que luchan por la libertad de España. Quiero traer aquí como un eco de las innumerables conversaciones que celebramos allá, unas con las personalidades dirigentes del país, otras con trabajadores sencillos encontrados en las fincas ganaderas y en los centrales azucareros; unas veces bajo un sol abrasador, como en Santiago, donde diciembre se parece a un agosto alicantino; otras veces bajo lluvias torrenciales, como esa tarde en que una tormenta nos obligó a efectuar en Varadero un aterrizaje forzoso; en todas las ocasiones una buena parte de nuestras conversaciones se centraba en España, en las perspectivas de liberación del pueblo español.

Y era emocionante oír hablar de estos problemas españoles a los compañeros cubanos, no como de algo que se refería a un país extranjero, no como de algo lejano, sino como de algo propio, íntimo, entrañable, que a ellos les afectaba con la misma intensidad que a nosotros mismos.

No se trataba sólo de sentimientos. Una de las cosas que se me ha grabado más hondamente en el alma, del gran cúmulo de emociones y sentimientos recibidos en Cuba, ha sido la siguiente: la comprensión profunda y sincera, la aprobación consciente y total, por parte de los compañeros cubanos, de la política que lleva a cabo el Partido Comunista de España.

No era una simple aprobación más o menos superficial de labios para afuera. Vale la pena repetirlo. Era una aprobación profunda, fruto en ciertos casos de no pocos interrogantes, de lógicas preocupaciones, de una seria reflexión.

Hay que subrayar que esas conversaciones las sosteníamos con hombres de las edades y de los orígenes más diversos: con los héroes del cuartel de Moncada y de Sierra Maestra, y con muchachos muy jóvenes que se han distinguido, por ejemplo, en las recientes campañas de alfabetización; con revolucionarios curtidos que han sido comunistas durante muchos años y con personas que proceden del 26 de julio, de las organizaciones estudiantiles o que no han militado en ninguna organización; con veteranos del movimiento obrero cubano y con hombres cuya única experiencia de revolucionarios ha sido el duro combate guerrillero en Sierra Maestra.

Y de todos ellos, con una u otras expresiones, hemos escuchado la misma respuesta, dicha con esa voz fraterna,

con ese calor cubano que parece que del sol se transmite a las relaciones humanas:

—Tenéis razón. Es verdad. Estamos totalmente de acuerdo con vosotros. Para vosotros el camino revolucionario es éste, la lucha por la unidad de todas las fuerzas antifranquistas, por organizar la huelga general política, por derribar así la dictadura de Franco y conquistar la democracia.

Al concluir estas líneas me viene a la memoria una de esas conversaciones, particularmente cargada de emoción. Era en un lugar apartado de las grandes ciudades y de las vías de comunicación; cerca del mar, de ese mar que en la Cuba de hoy esconde no pocas veces graves amenazas. Ibamos a ver a uno de esos hombres que ha realizado en Sierra Maestra operaciones arriesgadísimas. Un guerrillero de verdad, dedicado hoy a otras tareas de gran importancia.

Llegamos al lugar donde nos esperaban. Casi no le dieron tiempo a Dolores a sentarse.

—Pasionaria, quiero pedirle un gran

favor, dijo el antiguo guerrillero. Quiero que me explique el problema de los dos caminos posibles de la revolución, el pacífico y el no pacífico; y la política que Vdes. realizan en España.

Rara vez he visto a un hombre escuchar con una atención más concentrada, más profunda.

Cuando terminó Dolores, dijo pocas palabras. Pero de esas palabras escuetas y definitivas que, cuando las dicen los hombres de acción, valen más que muchos discursos.

—Ahora está todo claro. Estoy completamente de acuerdo.

Y al escuchar esta frase, lo mismo que oír otras muchas parecidas, al ver reflejados en las miradas de los compañeros cubanos un entusiasmo y una fe parejos a los nuestros, cuando juntos evocábamos las perspectivas de la liberación de España, he sentido con extraordinaria intensidad lo que significa la solidaridad proletaria internacional; y la fuerza enorme que tiene esa solidaridad particular, de habla y de sangre, esos lazos fraternos que nos unen a los revolucionarios cubanos y a los revolucionarios españoles.

AYUDA AL PARTIDO

	Pesetas
Del Comité Provincial de R	3.810
Del Comité Provincial de AK	5.336
Del Grupo "20 de abril (E)"	528
Un español que no dice su nombre	120
El Jienjense	600
Un futuro comunista (los ahorros suyos y de su hermano)	120
El Carbayón Rojo	120
Uno de La Alcarria	120
El Soñador L. 1 de Valencia	25
Papel Paloma (de Ciudad Real)	15
C. 1 de Ripoll	100
J. 1. desde Alemania	300
El obrero Andaluz X-G, de parte de un grupo de obreros agrícolas del campo de Málaga	700
A. F., de Barcelona	100
La Hondonada	600
Un Aragonés	10
Un Aragonés (nuevo envío)	10
Los amigos de "Peña Alta", de Córdoba	325
Grupo F.B.-2, de Córdoba	3.000
Grupo "Marcos Ana", de Córdoba	1.400
Grupo "Bautista Garcés", de Córdoba	3.127
R-35, de Córdoba	100
Natacha de Toledo (para el P. y los presos)	25
De la provincia de C. en G.	800
Del corresponsal EL VALIENTE, de parte de un grupo de amigos de Navalmoral de la Mata, prov. de Cáceres	500
De P.R.R., de Montereau (Francia) (10 F)	120
De C. Revel (Isere, Francia) (70 F)	840
De la camarada L., de Francia (20 F)	240
El Pajarito P.M.Ñ., grupo 17	825
C.T., de Blumberg	150
"Tinta Roja", de Colonia	75
De "La Senda" (Suiza) (110 F Suizos)	1.512
De Charleroi (Bélgica)	114
X-1	66
X-1 (nueva entrega)	78
Del grupo V. V. (para la H. G. P.)	1.680
— Asturias (id.)	240
— V. V. (id.)	1.200
— Radar (id.)	1.164
— D. Grimau (id.)	120
— S.A.M. (id.)	108
X-3 (id.)	120
Palmante (id.)	180
Garronte (id.)	300
Nº 26 (id.)	360
Nº 15 (id.)	240
X-1 (id.)	144
X-4 (id.)	354
Un simpatizante de Bolnes	82
J.J., desde Amsterdam	82
De los amigos de Roterдам (15 Florines)	250

Felipe Serrano	286
T.H., de la provincia de Málaga	1.225
El cazador, de Alcoy	25
P.K. de C.	1.000
El mismo, para "Mundo Obrero"	300
G.C.F., de C.	470
Del Turia	800
El G. de C. del Segura	75
Estrella Roja, del Segura	1.500
C.G., de Murcia	300
Covalán, de Levante	125
TOTAL	38.641

25 de febrero de 1964.
A petición de los interesados damos cuenta de que en la provincia de Córdoba se han recaudado las cantidades que se detallan a continuación, para ayuda a los mineros asturianos, de cuyas cantidades, 9.575 pesetas fueron enviadas directamente a los mineros, y el resto, a familiares de los presos:

	Pesetas
"Los amigos de Los Pedroches"	2.500
Un simpatizante de T.C.	35
El grupo "Honor a Grimau", del Valle del Guadalquivir	4.100
El grupo "Estrella Roja", de un pueblo C. (Este grupo envió además un paquete de comida a los mineros, por valor de 1.000 pesetas.)	1.000
Unos amigos de "M"	700
Un grupo de cordobeses de la cuenca del Guadalquivir	1.500
El grupo "Marcos Ana"	1.200
TOTAL	11.035

25 de febrero de 1964.

HEMOS RECIBIDO PARA AYUDA A LOS PRESOS POLITICOS

	Pesetas
De "Gallo Rojo"	120
De "Hoz y Martillo"	240
De la camarada L. C.	360
De P.F. 4 (Prov. de Coruña)	2.967
De Nº 1, de la Provincia de Cádiz	2.860
De Papel-Paloma, de Ciudad Real	10
De TAF, del Campo de Gibraltar	100
De "Simon", Jerez de la Frontera	100
De P.R.R., desde Montereau (Francia)	120
De "El Pajarito P.M.Ñ.", grupo nº 17	825
De Kuca, para los presos de Burgos	750
De Los 4 X, de Bruselas	240
TOTAL	6.692

25 de febrero de 1964.

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA, VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO

por Eduardo GARCIA

Los grandes burgueses y terratenientes de nuestro país no ocultan su nervosismo e inquietud pues ven y sienten el creciente descontento de las masas populares. La inquietud se transforma en miedo ante el futuro cuando son testigos de la conversión inexorable de ese descontento nacional en voluntad y decisión de lucha.

El camino señalado por los mineros asturianos es el que se disponen a seguir los trabajadores de España que van tomando conciencia de su fuerza. Los diversos acontecimientos que se producen en nuestra patria, desde la denominada política de "liberalización" hasta el creciente malestar que, según todos los rumores, existe en el Ejército, están influidos o determinados de una u otra manera por la lucha creciente de las masas proletarias. Por eso, cuando decimos que la clase obrera española se ha convertido **prácticamente** en la fuerza dirigente de la lucha nacional contra el franquismo, cuando destacamos la posibilidad real de imponer una salida democrática y revolucionaria, frente a toda clase de maniobras de otras fuerzas políticas, no hacemos más que reflejar una posibilidad indiscutible que se perfila con mayor claridad cada día. Y esto, naturalmente, no debe ni puede impedirnos ver las dificultades, reales también, que aún existen y que es necesario superar para que esa posibilidad se convierta en realidad luminosa.

¿Qué pasa actualmente en España? Sin duda que hay motivos más que suficientes para que los grandes capitalistas y terratenientes estén preocupados. En Asturias, los plantos y el trabajo lento, los enfrentamientos con las empresas y con las autoridades, la acción contra la subida de las tarifas del transporte en Oviedo, la oposición de los campesinos a la política del Gobierno, el desprecio ostensible de los estudiantes e intelectuales hacia el régimen, y muchas cosas más, son el pan nuestro de cada día y se han convertido en algo normal y corriente. Los obreros y empleados de la RENFE desde hace varios meses sostienen un intenso forcejeo con la dirección opusdeísta de la empresa y con los jefes sindicales para obtener mejores salarios y condiciones de trabajo. Y por primera vez bajo el franquismo la posibilidad de una huelga de los ferroviarios no hay que descartarla, ya que estos trabajadores están cansados de soportar por más tiempo una situación tan desastrosa. Los obreros de **Altos Hornos de Sagunto**, que en diciembre último hicieron dos plantos consecutivos, manifiestan también su descontento y se preparan para nuevas luchas. Los obreros de Vizcaya, orientados por una comisión provincial unitaria, se han dirigido al Gobierno y a las autoridades locales conminándoles de hecho a que sean satisfechas sus reivindicaciones y muy particularmente la reincorporación a sus puestos de trabajo de todos los represaliados de las huelgas del 62. Y el malestar que se respira en las factorías de la ría presagia nuevas tormentas en el País Vasco. En Barcelona, Madrid, Sevilla y en otras ciudades industriales, la agitación es importante y las luchas parciales se multiplican. Los obreros agrícolas han conquistado en muchos pueblos mejores salarios que el año pasado en la recogida de la aceituna. Se han declarado también en huelga los estudiantes de Derecho de varias universidades de España, sostenidos por los estudiantes en general.

Es decir, el proletariado y, junto a él, otras capas y sectores sociales, luchan diariamente, elevan su conciencia y combatividad, mejoran su organización, formulan

más claramente sus reivindicaciones económicas y sobre todo políticas, interviniendo activamente contra el odioso régimen franquista, el culpable del atraso de nuestro país.

Marchamos inevitablemente hacia nuevas e importantes acciones de masas de envergadura nacional, es decir, hacia la huelga general política, que es hoy en día la consigna de lucha más revolucionaria y popular, que resume la acción nacional por el pan, la paz y la democracia, acción nacional a cuya cabeza está sin ninguna duda la clase obrera.

Una prueba suplementaria de que vamos por el buen camino, de la justeza de nuestra línea política, de la extraordinaria influencia del Partido entre nuestro pueblo y del pánico de nuestros enemigos de clase ante esa realidad, son los "nuevos métodos" empleados por el Gobierno para combatirnos en estos últimos meses. Ya no se limitan a lanzar la policía a la búsqueda de comunistas, a maltratarlos y meterlos en la cárcel. Estos métodos no han dado ningún resultado fundamental. Ahora vemos al "dinámico" y presuntuoso ministro de la Información, en estrecha colaboración con tres o cuatro miserables y renegados del movimiento obrero y con algunos "especialistas" de la Brigada político-social, dedicar una buena parte de su tiempo a falsificar el órgano central del Partido y a enviarlo después por correo desde Madrid y otras ciudades de Europa a las direcciones de muchos españoles que naturalmente no es difícil saber cómo piensan con el fin de confundirlos. No está tampoco descartado que bajo la protección de estos señores aparezcan otros grupúsculos denominados "comunistas" con la intención de debilitar nuestro Partido Comunista de España. Jamás se han visto en el país tantas octavillas, hojas, panfletos y otros folletos, que se denominan todos ellos "comunistas", para combatir naturalmente la línea justa del Partido.

Hay que decir que la conducta irresponsable de los dirigentes del Partido Comunista de China está siendo utilizada a placer por los peores enemigos del comunismo, es decir por los franquistas.

Por eso, en el momento actual, cuando marchamos hacia una situación revolucionaria en nuestro país, la primera obligación de todos los comunistas y de todos los trabajadores revolucionarios es proteger y preservar al Partido, fortalecerlo más y más, extenderlo por todos los rincones de nuestro país.

La unidad del Partido, en torno a su línea justa y a su Comité Central, es una cuestión de vital importancia para asegurar de verdad la dirección política de las masas obreras y populares, para que no se malogren las grandes posibilidades democráticas y revolucionarias que se vislumbran en nuestro país.

No está de más recordar la concepción leninista sobre la unidad del Partido: "Cada uno es libre de escribir y de hablar cuanto quiera sin la menor cortapisa. Pero toda asociación libre, incluido todo Partido, es también libre para arrojar de su seno a aquellos de sus miembros que utilicen el nombre de un Partido para propugnar puntos de vista contrarios a éste. El Partido es una unión voluntaria, cuya disgregación, primero ideológica y luego material, sería inevitable si no se desembarazase de los miembros que sostienen opiniones opuestas a las del Partido." (Artículo de Lenin "Por dónde empezar".)

Nuestra línea política y nuestra táctica,

nuestros programa y estatutos han sido acordados por el último congreso y por los plenos del Comité Central. Todos los miembros del Partido, desde los camaradas del Comité Ejecutivo hasta el más joven de sus militantes están obligados a ser fieles a esos acuerdos, a cumplirlos y a llevarlos a las masas. Esto no excluye naturalmente la necesidad de discutir y de ayudar a todos los camaradas para que se identifiquen de verdad con la línea del Partido, tanto ante los problemas nacionales, como ante los internacionales. Es más, puede darse el caso de que en relación con algunas cuestiones, sobre las que el Partido ha fijado ya una posición, algún camarada no esté de acuerdo o manifieste alguna divergencia. Aunque debemos esforzarnos por ayudar a dicho camarada para que se compenetre plenamente con el criterio del Partido, mientras tanto puede y debe seguir militando en la organización, gozando de todas las consideraciones del militante, siempre y cuando que él, en acuerdo con los estatutos, no haga nada que vaya contra la posición del Partido y observe una actitud discreta y disciplinada.

En el Partido se han dado pasos adelante muy importantes en lo que se refiere a la discusión política y a la participación activa de todos los militantes en la elaboración de la línea política. Hay que seguir por ese camino, que es el señalado por Lenin. Pero esto no debe confundirse con la transformación de nuestra organización en un club de parlanchines donde en lugar de discusión política haya mucha charlatanería y pérdida de tiempo. Tal cosa es incompatible con un Partido revolucionario de la clase obrera que se propone objetivos tan grandiosos como son el restablecer la democracia y más adelante edificar el socialismo. Ese método está bien para esos grupitos y peñas que nacen y mueren sin pena ni gloria, sobre todo en la emigración, y que en general es lo único que hacen, hablar por los codos, decir muchas frases y añorar el pasado o hacer planes para el futuro.

Los comunistas discutimos seriamente tanto como sea necesario y después trabajamos para aplicar los acuerdos que obligatoriamente deben tomarse después de cada discusión. Si algún camarada, despedido o consciente, intenta desviarnos de la acción revolucionaria y de la línea del Partido, habrá que llamarle la atención y si esto no basta despedirle sin contemplaciones.

El centralismo democrático, por el cual se rigen todos los partidos comunistas, exige de cada militante una rigurosa disciplina, que naturalmente no debemos imponer burocráticamente, pero que de cualquier forma hay que hacer respetar. Exige también la subordinación de la minoría a la mayoría, la obligatoriedad de las decisiones de los organismos superiores para los inferiores y en las condiciones de la clandestinidad el derecho de los órganos responsables a nombrar los comités y otros órganos inferiores que se consideren convenientes.

Ningún comunista está autorizado, y en las condiciones de España menos que nunca, a sacar fuera del Partido y de sus organismos correspondientes los problemas de su discusión interna. En eso nos diferenciamos los comunistas de los socialdemócratas. No podemos bajo ningún concepto tolerar ni la sombra de fracciones, que rompería la unidad orgánica e ideológica e impediría al Partido cumplir con su deber. Lenin tuvo ante este peligro y desviación socialdemócrata una posición

(Sigue en la página 4.)

¿ LIBERALIZACION O DEMOCRACIA ?

(En el número de marzo de Nuestra Bandera, aparece un importante artículo de Santiago Carrillo, con este mismo título y del cual reproducimos para nuestros lectores amplios extractos.)

“El proceso de liquidación de la dictadura fascista adquiere en España características sumamente originales. No viene determinado por una derrota militar, como fue el caso de Italia, Alemania y otras dictaduras similares. Los factores determinantes en él son factores internos, aunque le marque con su impronta la coyuntura internacional actual. El franquismo llega a su fin como consecuencia de las contradicciones de clase en el seno de la sociedad española, contradicciones que van abriendo paulatinamente el camino a una crisis revolucionaria en que, como decía Lenin, las “capas bajas” no quieren lo viejo y las “capas altas” no pueden sostenerlo al modo antiguo, a una crisis nacional general que afecta a explotados y a explotadores.

Al mismo tiempo que se desarrolla la acción huelguística de la clase obrera, que se manifiesta una amplia oposición en el campo, y los intelectuales y estudiantes se movilizan activamente, de entre lo que fueron pilares del franquismo —la finanza, los terratenientes, la Iglesia y el Ejército— se alzan voces discordantes, cada vez más netas. La participación de la gran burguesía catalana, a través del *Omnium Cultural* y de las movilizaciones en defensa de la lengua nacional, al lado de otras fuerzas antifranquistas, está rubricada por los nombres de algunas de las figuras más prominentes de la finanza y la aristocracia catalana...

En el Ejército el descontento ha provocado decenas de arrestos de jefes y oficiales, y una subida de sueldos que los militares, parodiando lo que los obreros decían en 1956, llaman la “bufanda”, indicando así que es una concesión para *taparles la boca*. Se habla de un triunvirato militar para reemplazar a Franco...

Esa crisis nacional a que nos vamos aproximando pondrá de nuevo al orden del día, si cabe con mayor agudeza, los problemas de la Revolución

EL PARTIDO COMUNISTA...

(Viene de la página 3.)

intransigente a lo largo de toda su vida, aunque nadie como él estimuló y favoreció tanto la libertad de opinión y de crítica en el seno del Partido.

En estos momentos tan interesantes, cuando a los comunistas se nos presentan grandiosas y muy complejas tareas, la unidad del Partido es una cuestión fundamental por la que debemos luchar cada militante. Y esa ley insoslayable debemos explicarla a los jóvenes camaradas que al venir al Partido en esta nueva situación desconocen sus principios de organización. Nosotros los comunistas españoles no sentimos ninguna inquietud ante el futuro. Sabemos muy bien que encontraremos aún grandes dificultades. Pero confiamos en saberlas vencer. Los intentos de la burguesía de debilitar el Partido, desde fuera, y en ocasiones desde dentro, no son nada nuevo. Hemos luchado siempre contra toda clase de influencias burguesas y pequeño-burguesas y sin que esto sirva para envenecernos, lo cierto es que el Partido salió siempre fortalecido y victorioso.

democrática. Pero en la época actual, en las condiciones concretas de España, la revolución democrática interesa esencialmente al proletariado, a los campesinos, a la intelectualidad avanzada, a las fuerzas jóvenes del país. La burguesía nacional vacila ante la perspectiva de esa revolución, que puede abrir la vía hacia el Socialismo.

De ahí las complejidades de la situación política española; de ahí la larga descomposición de un régimen, que ha demostrado reiteradamente su fracaso y su nocividad; la falta de iniciativa, las vacilaciones, el drama de una oposición burguesa, alicorta y llorona, más temerosa hacia lo que puede venir, que opuesta a lo que existe...

Hoy puede afirmarse que en el seno de la oligarquía española hay dos líneas fundamentales, representadas ambas en el Gobierno: la que expresan más típicamente ciertos jefes militares como Carrero Blanco, Alonso Vega —y expresaba el difunto Pablo Martín Alonso— sostenidos y alentados por Franco cuyo lema es *aguantar, mantener hasta el extremo límite* las formas actuales del poder; y otra que parece personalizar dentro del Gobierno, entre otros, Fraga Iribarne, contando con el apoyo de ciertos jefes militares —probablemente Muñoz Grandes— partidaria de la “liberalización”.

La existencia de esas dos líneas no se debe a ningún “maquiavelismo” de Franco, para jugar a uno y otro paño, como parecen creer algunas gentes que siguen atribuyendo al “Caudillo” más dones políticos de los que realmente posee; es simplemente un hecho objetivo determinado por el desarrollo de la lucha de clases en España y por las influencias de la situación internacional...

Los “liberalizantes” inscriben en su palmarés todas cuantas concesiones se ve obligado a hacer el régimen a la lucha de las masas en diversos terrenos; los aumentos de salario arrancados por los obreros; ciertas concesiones en el terreno cultural, consistentes en una ligera atenuación de las normas de censura vigentes en el período de Arias Salgado; la mayor posibilidad para los grupos y camarillas que colaboran con el régimen de expresar en la prensa sus divergencias internas, con lo que de hecho ha sido ya planteado públicamente el problema de la sucesión de Franco; una cierta atenuación de la represión que se traduce en la anunciada supresión del tribunal militar del coronel Eymar —órgano característico de la represión fascista— en la concesión de libertades provisionales y prisiones atenuadas a militantes obreros, en los indultos, en el respeto a la libertad de conciencia para los presos; un margen algo mayor a la difusión de la literatura nacional catalana; la autorización a ciertos grupos políticos burgueses para comenzar a mostrarse y a expresar su política aunque sólo sea a través de revistas y publicaciones de débil tirada, en torno a las cuales van agrupándose los cuadros de esas organizaciones; un cambio de actitud hacia la socialdemocracia, que si no es aún su legalización parece un paso hacia ella; una cierta orientación a diversificar y a ampliar las relaciones comerciales y diplomáticas del país, etc., etc...

Todo esto nos lleva a ahondar más

en el análisis de la política de “liberalización” y a hacer frente a los intentos de mixtificación que se realizan en torno a ella, presentándola casi como una tentativa de “democratización” del país.

Los sectores de la oligarquía y las personalidades de ésta embarcadas en tal política, realizan —como hemos dicho— una maniobra tendente a conservar el poder en manos del gran capital monopolista, e impedir una revolución democrática. Y la realizan cuando están llegando al convencimiento de que no es posible mantener por mucho más tiempo las formas fascistas del poder.

No hacen una elección voluntaria, dictada por principios políticos; su opción en favor de la “liberalización” significa un repliegue ante la presión democrática y obrera, un paso atrás en las formas, para conservar lo esencial.

Si el fracaso del franquismo impone forzosamente la apertura de un período constituyente en España, ellos entienden encuadrar ese período constituyente en el marco del régimen actual, para controlarlo y limitarlo. Ese es el cuadro de la “liberalización”...

No podemos subestimar sus posibilidades de maniobra, ni tampoco sobreestimarlas. Los sectores monopolistas embarcados en la política de “liberalización” tratan de atraer, de seducir, a la oposición antifranquista, exactamente igual que los “constitucionalistas” monárquicos trataban de atraer y seducir a la oposición republicana. Del mismo modo que mientras duró la dictadura de Primo de Rivera, ninguna de las conspiraciones que se organizaron contra ella se propuso como objetivo derribar también la monarquía, en la actualidad, cuando Franco se encuentra aún en el poder, una serie de grupos ligados a la burguesía nacional, e incluso del Partido Socialista, parecen rendirse a la seducción “liberalizante”. Estos grupos evidentemente esperan que el avance de la ola los eleve a ellos hasta la cresta y los coloque en situación de fuerza para dictar su propia salida, su propia solución política. No debemos caer en el error de pensar que dichos grupos están embarcados definitivamente y sin retorno en la galera de la “liberalización”.

Mientras la oligarquía está en el poder, y mientras éste no ha perdido sus formas fascistas; es decir, mientras cualquier cambio, por pequeño que sea, puede aparecer como una ganancia, en contraste con lo que existe y con lo que parece posible lograr de inmediato, las posibilidades de atracción de la solución “liberalizante” pueden alcanzar a ciertos grupos. Si todavía no hemos llegado a un punto en que podemos, por la fuerza del pueblo, derribar directamente al régimen, cualquier paso adelante, por pequeño que sea, aparece como un beneficio...

El Partido Comunista lucha por abrir en nuestro país un período verdaderamente constituyente, sin más marco que el que imponga la voluntad popular libremente expresada. Para nosotros las aperturas de la política de “liberalización” en su fase actual y las que podrían producirse en una fase posterior son, en esencia, concesiones que la oligarquía dominante se ve forzada a hacer. (pasa a la página 5)

¿ LIBERALIZACION O DEMOCRACIA ?

(viene de la página 4)

a hacer al movimiento obrero y democrático. No se derivan de que estemos en un período constituyente, sino de que estamos en el período de la disolución de las formas políticas y del contenido social de un régimen que ha fracasado históricamente. No subestimamos el valor y la utilidad de cada una de esas concesiones. Cada apertura, cada concesión, sin exagerar tampoco su valor, la consideramos como un paso adelante del movimiento obrero y democrático, no como un acto de la "liberalización" del régimen; como un avance nuestro y como un repliegue suyo.

Y nos esforzamos por ocupar el terreno que esos repliegues dejan libre; por utilizar cada palmo de él como una nueva base de partida para el despliegue más amplio, más combativo de la fuerza de las masas obreras y populares. Como en todo combate, un ejército que se repliega lo hace obligado, pensando consolidar más atrás sus posiciones. Pero un ejército que avanza no se instala en las nuevas posiciones con la idea de eternizarse en ellas, sino a fin de aprovecharlas para continuar y hacer más irresistible su avance...

Si el movimiento obrero y democrático conquista ciertas ventajas económicas, culturales, políticas o de cualquier orden, aun bajo el franquismo, hay que aprovecharlas para mostrar que la lucha es remuneradora; que la lucha es el único medio para avanzar hacia la verdadera democracia y hacia la libertad. Si se logran aperturas en el sentido de disminuir restricciones a la libertad de expresión, hay que aprovecharlas —y las aprovecharemos sin duda— para hacer llegar nuestra voz a todos los rincones; si la represión disminuye, la lucha se ampliará; si ciertos derechos hasta ahora negados a la clase obrera llegan a ser legalizados, los utilizaremos para preparar nuevas conquistas...

En todo el período en que nos estamos adentrando la táctica del Partido se enfrentará con situaciones muy complejas, propicias a crear confusiones y dudas en los elementos más vacilantes, al surgimiento de desviaciones de izquierda y de derecha; estamos saliendo del largo estancamiento, o mejor dicho, del período de lentos cambios en que ha vivido nuestro país bajo la dictadura fascista, a un período de rápidas modificaciones, de situaciones nuevas y cambiantes, en las que participan y participarán cada vez más, fuerzas revolucionarias enormes, que no tienen una gran formación y una gran experiencia política, pero que la van adquiriendo más rápidamente de lo que parece y cuyo instinto y necesidad acercan a nosotros.

En el curso de ese proceso el Partido se propone primero la eliminación del franquismo, y segundo la realización de las tareas de la revolución democrática. El Partido deberá desplegar una gran iniciativa, avanzando en determinados momentos ciertas consignas, postergándolas en otros; marchando con todos, absolutamente con todos, aun sin pactos y sin acuerdos determinados en la acción para desplazar a Franco y para poner fin a las formas fascistas de la dictadura y trabajando por fortalecer y desarrollar la alianza con las fuerzas antimonopolistas, más empeñadas en lo-

grar transformaciones verdaderamente democráticas. En el terreno político estas fuerzas son los socialistas, los cenetistas, los republicanos, los demócratas católicos, y los nacionalistas catalanes, vascos y gallegos...

La consigna de la huelga general política, aprobada por nuestro Partido, adoptada ya por los mineros de Asturias y León en la práctica —hasta el punto de que "seguir el ejemplo de Asturias" se ha convertido en un sinónimo— sigue siendo en el período próximo nuestra consigna central de lucha. Como ha dicho el Pleno ampliado de nuestro Comité Central, de noviembre de 1963, la huelga general política será la culminación de múltiples y diversas luchas de las masas obreras, campesinas; de los estudiantes y de los intelectuales, luchas reivindicativas y políticas, que pueden tomar las más variadas formas. Es decir, no se trata de esperar una fecha, pasivamente; se trata de promover, de desarrollar todo género de acciones y luchas de las masas para crear las condiciones en que sea posible desencadenarla. Sólo el desarrollo de la lucha acercará la realización de esa consigna.

Por eso, porque está ligada al desarrollo y ampliación de la lucha, y porque todavía la opresión constituye un freno para ésta, la consigna de la huelga general política no es una consigna de

fácil realización. De las dificultades reales los elementos vacilantes tratan de extraer razones para mostrar su supuesta imposibilidad...

Es decir, en esa medida misma, la posibilidad de una vía democrática, la posibilidad de la huelga general política, para asestar un golpe fundamental a la dictadura, se coloca más en el centro de la situación, se hace más realizadora y viable.

Todo esto no significa que los comunistas renunciemos a la reconciliación nacional ni a una vía pacífica; que modifiquemos nuestra línea. Significa, por el contrario, su reafirmación. Pero es que la vía pacífica no significa el traspaso del poder de un grupo a otro de la oligarquía. ¡Para ese camino no se necesitan alforjas! La vía pacífica que nosotros defendemos es la liquidación del franquismo para marchar a una solución democrática abierta, a unas Constituyentes elegidas por el pueblo con plena libertad. Creemos que este proceso es posible sin lucha armada; que el interés del pueblo es que se produzca sin violencias sangrientas. Nuestra posición, profundamente democrática, consiste en que sea el pueblo —y no el "caudillo", ni los adláteres del "caudillo" "liberalizados", ni el "movimiento", ni ningún grupo político en exclusiva— quien diga la última palabra.

DECLARACIONES DE LA OPOSICION SINDICAL OBRERA

Los altos jerarcas de la C.N.S. tienen anunciada la celebración del Congreso Sindical para la primera decena del mes de marzo.

En un período de plena bancarrota del sindicalismo vertical, cuando el propio Solís tiene que reconocer que por todas partes se niega su autenticidad, este Congreso es, más que los anteriores, un Congreso amañado por las jerarquías, en el que la verdadera representación de los trabajadores brillará por su ausencia.

En su preparación no se tiene en cuenta la opinión de los obreros, manifestada ampliamente a través de las grandiosas huelgas del 62 y el 63, y todo parece indicar que se trata de servirse de este Congreso para los fines políticos de los altos jerarcas falangistas que monopolizan los sindicatos.

Con mucha insistencia se viene hablando de la necesidad de reformas de estructuras de los sindicatos. La Oposición Sindical, en nombre de centenares de miles de trabajadores que con su acción han expresado sus aspiraciones, declara que sólo una verdadera libertad sindical, que permita la organización independiente de los obreros al margen de los patronos y del Gobierno, la elección democrática de todos los cargos sindicales y la celebración de asambleas donde los obreros puedan expresar libremente su voluntad, puede admitirse como una auténtica reforma de estructuras.

Estamos seguros de que, pese a la forma de designar a los delegados al Congreso, a él asistirán personas honestas que tienen conciencia de que las cosas no pueden seguir como hasta ahora.

A ellas nos dirigimos para que utilicen toda oportunidad, por pequeña que sea, para defender una plataforma de justicia social.

Reivindicaciones tan candentes como el salario mínimo con escala móvil; la legalización del derecho de huelga; el que los obreros tengan libertad de organización y de expresión; la efectiva representación de los trabajadores en la administración de la seguridad social mediante la elección democrática de sus representantes; la inmediata libertad de los detenidos por conflictos político-sociales, debieran ser planteadas en el Congreso.

Pero sobre todo nos dirigimos a los trabajadores, recordándoles que la satisfacción de sus reivindicaciones no saldrá nunca de un Congreso del que se hallan ausentes, organizado y con la participación mayoritaria de sus enemigos de clase; que sólo con su acción unida, constituyendo y fortaleciendo sus comisiones obreras, elevando su lucha es como podrán arrancar sus conquistas.

Aplicando el programa de la Oposición Sindical a las situaciones concretas de cada lugar de trabajo, siguiendo el ejemplo de Asturias, es como podremos crear las condiciones para liberar a España de la dictadura, lo que permitirá que los trabajadores se puedan reunir en un verdadero Congreso Sindical.

Febrero de 1964.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO CON LAS MASAS DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA

Por VERDAGUER

Gran tema el que anuncia el título. Y complejos sus diversos aspectos. El acierto de su planteamiento y conclusiones, depende de su justo enfoque y de la experiencia práctica que sobre este problema se posea.

Veamos. En primer lugar la fotografía numérica, moral y política del dramático trasiego humano que desde hace algunos años viene, en búsqueda de trabajo y de nuevos horizontes, a los países de la Europa Occidental. ¿Cuántos son? Por estadísticas oficiales y del movimiento sindical de estos países, se puede cifrar en unos 600.000 el número de españoles trabajando en Francia, Alemania, Bélgica, Suiza, Inglaterra y Holanda. A esta cifra, siempre y por razones comprensibles oscilante, hay que añadir las decenas de miles que vienen en determinados períodos del año, a realizar labores de época, sobre todo en Francia. Arroceros, vendimiadores, remolacheros, etc. Algunos grupos de éstos empalman con otras faenas agrícolas, pero en su inmensa mayoría terminada la que les trae, vuelven a su lugar de origen.

¿Qué profesiones les ocupan? Labores del campo, construcción, metalurgia, minas, industria plástica, servicio doméstico. La inmensa mayoría de ellos ocupan puestos de peonaje, en los trabajos más duros y peor pagados y a lo sumo son empleados como obreros especializados en una única fase de la producción. Sin ninguna posibilidad de ir más lejos en el aprendizaje del oficio. Existen también algunos núcleos de obreros calificados en las ramas de la edificación, mineros y metalúrgica. Son los menos.

De sus inhumanas condiciones de vivienda, bajos salarios, vejaciones administrativas y de todo orden, inútil hablar. Son sobradamente conocidas.

Andalucía y Extremadura, las dos Castillas, murcianos, valencianos y gallegos, dan los mayores contingentes. Su media de edad se puede cifrar en 25-28 años. Obreros y campesinos en su inmensa mayoría. Muchas mujeres para el servicio doméstico.

Estos datos quieren decir que la emigración política del 39 se encuentra desde hace algunos años, con un trozo vivo de la España actual, de sus nuevas generaciones obreras y campesinas. ¡Prefiguración de la juventud que en la producción, en la lucha y en la vida, llenan el ámbito español, impregnan con su sello peculiar todo el panorama económico, social y político de la actual sociedad española!

Unos cuantos rasgos definen sus cualidades morales y políticas. *Juventud sana, honesta, ligada a su tierra de manera profunda.* Los días de paga se ven llegar a las sucursales de Correos a enviar giros a sus familiares, extraídos de sus magros salarios y a costa de grandes privaciones. En los días de descanso están juntos, la mayoría de las veces agrupados por coincidencias regionales o locales, añorando su España querida, su rincón nativo, donde queda su vida y su gente.

Juventud dura al trabajo, combativa, con una fuerte conciencia de clase. Cuando se les explica bien lo que se debe hacer no son los últimos en lanzarse a la lucha por las reivindicacio-

nes comunes y juntos con sus hermanos de clase de estos países, se destacan por una gran firmeza y combatividad revolucionaria.

Su afán de saber no conoce límites. Van a los actos españoles. Quieren saber lo que pasó en nuestra guerra, la actitud de los unos y los otros. Allí donde en las condiciones reales de su vida difícil, se les brinda la posibilidad de estudiar, de adquirir conocimientos que el franquismo les ha negado, allí se presentan. Ellos dan los más altos porcentajes de compradores de libros marxistas-leninistas, de novelas progresivas, en las librerías españolas que los venden.

¿Qué decir de su ardiente odio al régimen de Franco y de su gran deseo de acabar con él? Odio y deseos, probados, cimentados, en ricas experiencias de luchas, de mayor o menor grado, vividas, practicadas por ellos.

Estos rasgos —no son todos— brevemente enumerados, muestran que contrariamente a lo que afirman viejos politicastros de vista baja, no sólo no es una juventud indiferente, futbolizada y bailarina, dócil al forzado trasiego y a la feroz explotación capitalista, sino que nos encontramos con una *magnífica juventud obrera y campesina, que viene a la vida, a la lucha y al saber, con ardor redoblado y ansiosa de participar en los grandes combates transformadores, revolucionarios, que España necesita y que ya alborean.*

Nuestro Partido en la emigración, ha ido al encuentro de esta gran fuerza juvenil. A veces este encuentro no ha sido fácil. Los largos años de exilio, el corte con esas nuevas generaciones, con sus afanes y luchas, han creado y aún crean ciertas incomprensiones y roces. En una cierta medida se van superando. Y los frutos no se hacen esperar. Ahí está la Promoción "Asturias" para confirmarlo. Miles de jóvenes en el exilio vienen a nuestras filas, fortalecen nuestro Partido. Hay que decir, en honor a la verdad, que el trabajo de los comunistas con ellos se ve muy facilitado porque en grandes núcleos de esa juventud hay una gran simpatía hacia el Comunismo, hacia la Unión Soviética, hacia nuestro Partido. Muchos testimonios se podrían dar. Tomo tres. Su gran alegría por los grandes éxitos de la vida socialista en la U.R.S.S., su enorme afán por conocer las grandes y pequeñas cosas de ese gran país. En la solidaridad hacia los mineros asturianos y leoneses de la huelga del año pasado, su contribución ha sido altísima y la inmensa mayoría de sus aportaciones las han puesto en las manos de los comunistas. En la dramática batalla para salvar a Julián Grimau, primero, y en la condenación del crimen, después, han estado en los mítines y protestas de todo orden, han participado en masa en manifestaciones llenas de odio al franquismo y de una gran combatividad revolucionaria.

Esto quiere decir que los resultados obtenidos son buenos, alegran mucho. Pero se puede y se debe hacer mucho más. Se puede reclutar nuevos miles de estos jóvenes, se puede y se debe difundir nuestra literatura, nuestros materiales, en una escala infinitamente mayor. Se puede y se debe exponer

nuestra gran política revolucionaria a cientos de miles. No con exposiciones frías, sin alma, académicas, a base de citas, sino de una manera sencilla, viva, apasionada. Una gran política revolucionaria, como es la nuestra, debe ser explicada audazmente, con pasión de combatientes. Que esa juventud que arde en deseos de batirse vea en los comunistas no profesores pedantes sino luchadores audaces contra el franquismo, por la democracia, por los grandes ideales del comunismo.

Debemos contarles quién es nuestro gran Partido, de dónde viene, su riquísima historia, adónde va. Explicarles la sólida unidad que reina en sus filas. Cómo y por qué velamos celosamente por ella. Unidad que nada ni nadie, sea quien sea, puede romper ni debilitar. Hablarles de nuestros grandes dirigentes, José Díaz, Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo, figuras destacadas del movimiento revolucionario de nuestro país e internacional, entrañablemente queridos de nuestro Partido y de todo el movimiento comunista mundial.

Contarles la gran epopeya revolucionaria de Octubre de 1917. La gran historia emancipadora de la poderosa Unión Soviética, su grandiosa labor, su enorme peso internacional. Su eficaz apoyo a la lucha liberadora en todo el mundo. Su gran ayuda a nuestro pueblo, a su lucha. Durante nuestra justa guerra, antes, ahora, siempre. Hablarles de Lenin, de su vida, de su obra. De sus discípulos y continuadores. Esta juventud arde en deseos de saber estas cosas. ¿Quién mejor que nosotros se las puede contar?

Defenderlos en su penosa emigración. A su lado siempre, ayudándoles en todos los problemas que en ella se les plantean. Que como siempre nos vean junto a ellos defendiéndoles, dándoles un consejo útil, en todas las cuestiones de su vida difícil en estos países de la Europa capitalista. Hacerles ver los motivos que les han empujado al exilio y las maneras de acabar con sus causas. Haciéndonos querer y respetar de ellos, estableciendo entre ellos y nosotros lazos fraternales de amistad, de confianza mutua, de solidaridad efectiva.

Ellos nos necesitan, necesitan de nuestro Partido, como de la sangre de sus venas. Nosotros necesitamos de ellos como del aire para respirar. Fundiéndonos con ellos en sus afanes y esperanzas, que son los nuestros. Interesándonos por sus problemas diarios. Ayudándoles al mismo tiempo a que amplíen su horizonte político, explicándoles de manera sencilla y asequible, nuestro gran objetivo de la preparación y realización de la Huelga General Política. De nuestras soluciones revolucionarias para los problemas de hoy y de mañana. Nuestro Programa de hondas transformaciones democráticas y de paso al Socialismo. Respondiendo con paciencia y claridad a todas sus preguntas y preocupaciones. Ganando a miles los mejores de entre ellos para nuestro gran Partido.

He aquí un terreno vastísimo para ayudar muy eficazmente al desarrollo de la lucha en el país, para contribuir al pronto advenimiento de las grandes luchas liberadoras, a la forja de un gran Partido de masas, como se acordó en nuestro sexto Congreso.

Aludiendo al sur de España, se leen a menudo en la prensa del régimen cosas que, aunque muy tenue, son el reflejo del malestar y la protesta, más o menos sorda, y de la indignación que reinan en Andalucía. "La intranquilidad es tan grande —se dice— que no es preciso hurgar mucho para que en las conversaciones salgan a relucir mil quejas por los mil problemas que por aquí existen."

Los problemas son, en verdad, múltiples y cada vez más enrevesados. Amplios sectores de la población sienten lesionados sus intereses.

En el campo se agitan y luchan los jornaleros de esta zona típica del latifundismo, en la que la gran propiedad ocupa casi el 60% de la tierra en las provincias de Cádiz y Huelva —según datos del Censo Agrario de 1962; cerca del 50% en la de Sevilla; el 44% en la de Córdoba, y así sucesivamente.

Entre los campesinos pequeños, medios y hasta ricos, el malestar es visible. Las dificultades con que chocan a cada momento les enfrentan cada vez más con la dictadura y con su política: Los oliveros protestan, entre otras cosas, por los precios ruinosos que el Gobierno impone para la aceituna, este año aún más bajos que el anterior. Los algodonereros, porque además del bloqueo del precio del algodón, decidido por el Gobierno hace ya un montón de años, ahora les imponen un cupo obligatorio con destino a la exportación, que supone el 12% de la cosecha y que les pagan a 5 pesetas menos por kilo de fibra bruta que el resto. Acuciado por el descontento y la protesta el régimen ha hecho a los agricultores algunas concesiones pero éstas se revelan pronto paños calientes, pues es toda la política de la dictadura la que está en causa.

En las ciudades, los obreros de las industrias locales, que acogotadas por el

capital monopolista están muchas de ellas amenazadas de cierre, luchan contra los despidos, por aumento de salarios, en defensa de sus derechos. También se percibe la inquietud en otros sectores sociales.

Luchas de los trabajadores.

Aún no se ha extinguido el eco de la batalla sostenida por los aceituneros en Jaén, Málaga y otras zonas olivíferas andaluzas. Después de pasarse tres y cuatro meses en las plazas esperando una contrata que en muchos casos no llegó, cuando los obreros esperaban la aceituna para ganar algún jornal y aliviar su miseria, los patronos les dicen que los jornales que rigen son los de las bases: 91 pesetas para los hombres, 76 para las mujeres. Acuciados por la necesidad, muchos se volcaron al campo sin saber siquiera lo que iban a ganar: en algunos casos, como en ciertos pueblos de Málaga, llegaron a despachar a los hombres con 75 pesetas, y con 50 a las mujeres.

Pero, si la necesidad es mucha, es más la dignidad de los trabajadores. Y mayor cada día la conciencia de sus derechos y la disposición a hacerlos respetar. Comenzó el forcejeo, la lucha, que no cesó hasta que los trabajadores obtuvieron satisfacción a sus demandas. En los tajos y pueblos de Jaén, Málaga, etc., los mítines fueron numerosos. Los obreros se ponían de acuerdo y firmemente unidos, reclamaban salarios de alrededor de las 125 pesetas para los hombres y 100 para las mujeres. Cuando sus reclamaciones no eran aceptadas, se negaban a trabajar. "Llevamos cuatro meses parados —decían algunos— estaremos uno más, pero no nos dejaremos explotar de esa manera." En protestas, plantas y huelgas participaron muchos cientos de obreros y obreras. Cua-

drillas enteras abandonaron el trabajo dejando plantados a los patronos que, vista la decisión de los trabajadores, y ante la urgencia de recoger la cosecha, en la mayoría de los casos han tenido que ceder. En el curso de las acciones los obreros dieron pruebas de combatividad. Han luchado unidos y con decisión.

También abundaron los conflictos en la recogida del agodón. Las bases establecían el pago de 2 a 3,50 pesetas por kilo de algodón, pero los trabajadores arrancaron con su lucha salarios superiores. Los paros fueron numerosos. Las argucias de propietarios, como el de la finca Tonrubia de Linares que se fue con un camión recogiendo los chavales que encontraba para que recogieran el agodón por cuatro cuartos, les sirvieron de poco. Los niños, todos a una, dijeron al amo que si no les daba 5 pesetas por kilo, no trabajaban. Y así lo hicieron, dejándole plantado con su algodón sin recoger. Este hecho de los niños huelguistas indica el ambiente que se respira entre los trabajadores de Andalucía.

En la protesta y la lucha contra la política de la dictadura, los diversos sectores del campo encuentran con frecuencia un lenguaje común. Lo ocurrido en Torre del Campo, donde jornaleros y oliveros marcharon juntos en manifestación reclamando a las autoridades mejores salarios y precios más altos para la aceituna, es una prueba, y no la única. En las comisiones que fueron con reclamaciones a los Gobernadores desde muchos pueblos, iban juntos campesinos pobres, medios y también ricos. Hecho significativo que demuestra, como nuestro Partido afirma continuamente, que en el campo las condiciones están maduras para la lucha unida de obreros y campesinos contra la desastrosa política de la dictadura.

También en la industria los conflictos son continuos. La industria local tradicional andaluza está sentenciada por la oligarquía monopolista. El caso de la industria malagueña es una demostración patente. En la **VERS, Industria Malagueña, Caucho** y otras empresas más pequeñas se están llevando a cabo despidos. Los trabajadores se defienden tenazmente, pues el despido es el paro sin paliativos. En grupos más o menos numerosos se concentran ante las oficinas de las empresas, los locales sindicales, etc. Quinientos obreros de la empresa IMSA (Industria Malagueña) fueron a manifestarse a Málaga exigiendo sea respetado su derecho al trabajo.

En toda Andalucía los obreros de la industria sostienen la lucha por aumento de salarios. En varios casos han llegado a la huelga. En la misma base yanqui de Rota, en Cádiz, los 170 trabajadores del dragado acaban de sostener una huelga unánime de cinco días para exigir aumento de salario y algunas primas. La llegada de la Guardia Civil no asustó a los huelguistas. "Ustedes no tienen nada que hacer aquí —les dijeron— éste es un asunto laboral." Los civiles se fueron, y otro tanto hizo, al percatarse de su unidad y la firme decisión de los trabajadores, un alférez de navío que, acompañado por seis soldados con ametralladoras, fue a amenazarlos.

En Astilleros y otras empresas metalúrgicas de Cádiz, se lucha por aumento de salarios, primas, vacaciones y otras mejoras. Por regla general, reclaman un salario mínimo no inferior a 100 pesetas para los peones, con una escala que llega hasta 130 para el oficial de primera.

Entre los ferroviarios hay también agitación. Los de Almería han hecho suya una petición de mejoras de sus compañeros de Madrid y Barcelona. Los de Guadix (pasa a la página 8)

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA...

(Viene de la primera página.)
la terminación del consejo de ministros, un periodista extranjero muestra al ministro de Información español su extrañeza de que la notificación no se haya efectuado por conducto de los respectivos Gobiernos, Fraga Iribarne responde (según la referencia de **ABC** del 23-2-64) que "el Gobierno español está perfectamente informado de este asunto que no ha terminado todavía y sigue su camino. Desde que se renovaron los Convenios con Norteamérica se ha venido tratando esta cuestión, y no puedo asegurar si han terminado las conversaciones, pero en todo momento ha habido contactos a varios niveles". Es decir, el ministro de Información declara que está perfectamente informado, pero no sabe si han terminado las conversaciones, y al mismo tiempo afirma que el asunto no está terminado todavía. Y sin que el asunto esté terminado, o por lo menos sin que el ministro de Información del Gobierno español esté informado de si está terminado, el comandante de la base naval norteamericana de Holy Loch anuncia que Rota es la segunda base de los "Polaris" en Europa y ordena que el barco-taller "Proteus" ponga rumbo a Rota. ¿Puede haber mejor ilustración de a qué nivel el general Franco ha colocado la dignidad nacional?

Ultimamente, el Gobierno de Franco ha utilizado la cesión de Rota a Estados Unidos como instrumento de presión diplomática para lograr que Washington deje sin efectividad, en lo que concierne a España, las represalias económicas contra los países que desarrollan el comercio con Cuba. Pero este juego diplomático es inadmisiblemente: las relaciones económicas y de

todo tipo con la República hermana de Cuba, lo mismo que análogas relaciones con otros países socialistas, constituyen un derecho soberano, inalienable, de España, en el que los Estados Unidos no tienen atribuciones para inmiscuirse. Ningún Gobierno español con dignidad puede comprar ese derecho a costa de la seguridad nacional. Y, desde luego, el paso que acaba de dar el Gobierno de Franco, se armoniza difícilmente con la aspiración, manifestada en la prensa controlada y reflejo, por tanto, de una línea oficial, de llegar a la normalización de las relaciones con los Estados socialistas, lo cual correspondería a los intereses permanentes de España.

Por todas estas razones, el Partido Comunista de España denuncia vigorosamente ante la opinión pública nacional la cesión de Rota como base de los submarinos atómicos yanquis, considerándola un atentado gravísimo a la seguridad de España, una nueva hipoteca de su soberanía.

El Partido Comunista llama a todos los españoles patriotas a expresar por todos los medios su protesta, a exigir la anulación de esta medida, la liquidación de las bases norteamericanas en España, y la desnuclearización del Mediterráneo.

Es ésta una cuestión que afecta a todos los españoles sin distinción de posiciones políticas. Sobre ella puede y debe lograrse una amplia unidad nacional, sin más objetivo que salvaguardar la soberanía española y preservar la integridad física y cultural de nuestra Patria.

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España.

28 de febrero de 1964.

ANTE UNA PROPAGANDA MENDAZ

Por Antonio MIJE

La dictadura ha puesto en circulación una campaña de propaganda que, según proclaman sus turiferarios, es para conmemorar los 25 años del fin de la guerra española.

La llevan a cabo bajo el lema pomposo y engañoso de "25 años de paz española". Según hemos conocido, oficialmente le han fijado nueve meses de duración.

Para esta conmemoración han nombrado una junta interministerial presidida por el ministro Fraga Iribarne.

Una circunstancia, con un trasfondo negro, acompañada de ironía implacable, ha venido a poner a esos "25 años de paz española" un preámbulo pleno de grandes peligros para España: es la transformación de Rota en base atómica. Días pasados han fondéado en esta base de agresión, al servicio de los imperialistas americanos, el buque taller "Proteus" y el primer submarino con "Polaris".

Para mayor escarnio de la dictadura, lo que prueba el límite de la humillación a que ha llegado, los españoles se han informado de que llegaban estas unidades a Rota por una declaración del comandante de los submarinos con "Polaris"; declaración arrogante como si España fuese un dominio norteamericano al que pueden trasladar sus armas destructoras sin tener que contar más que con su voluntad.

Si grave fue el paso dado por Franco al conceder en septiembre de 1953, y renovar en 1963, bases terrestres y navales en territorio español a los imperialistas norteamericanos, el de ahora es de gravedad suma.

Ahí está el contraste acusador entre esa orquestada campaña de los "25 años de paz española" y la monstruosa concesión de la base naval de Rota como guarida de esos submarinos de la muerte.

Ese contraste entre las palabras y los hechos es característico en todo el período de dominación brutal de la dictadura fascista del general Franco. Toda la propaganda que están poniendo en circulación está montada en una burda supercheria, esforzándose por demostrar lo que es indemostrable: que España ha tenido estos veinticinco años una paz que no conocía desde hace siglos.

Hablan, discursen, escriben de "paz interior" con el mayor cinismo. No tienen reparos en falsificar los hechos, en deformar sin límites la verdad. Si millones de españoles pudieran emitir libre y públicamente su opinión sobre este cuarto de siglo, les dirían a esos jefes mendaces lo que ha significado esa supuesta paz franquista para ellos.

Hasta diciembre de 1963, en que ha entrado en funciones el Juzgado y Tribunal de Orden Público, ha venido rigiendo prácticamente lo que estipulaba el bando del 28 de julio de 1936, por el que proclamaron el Estado de guerra, en cuyo artículo sexto se calificaba de rebelión a los efectos del Código de Justicia Militar, las actividades políticas democráticas y el ejercicio de las libertades cívicas, por las que los autores serían sometidos al procedimiento sumarísimo. Más de 27 años de funcionamiento de los Consejos de guerra que han impuesto miles de penas de muerte y condenas monstruosas de reclusión. El que fue correspondiente de *Prensa Asociada* en Madrid, Charles Foltz, escribió que, según le comunicó un funcionario del ministerio de Justicia, "entre abril 1939 y junio de 1944 se habían ejecutado 192.684 penas de muerte".

Y todavía en 1963, a los 24 años del fin de la guerra, Franco ordenaba el asesinato de Julián Grimau, condenado a muerte en una farsa monstruosa por el Tribunal Militar de Madrid.

Con razón pudo decir el Abad de Montserrat al periódico parisino *Le Monde*, que "detrás de nosotros no hay 25 años de paz, sino 25 años de victoria. Los vencedores... no han hecho nada por terminar con esta división entre vencedores y vencidos; y ello representa uno de los fracasos más lamentables de un régimen que se dice cristiano".

Fracaso y completo. Y como una acusación implacable, ahí está la situación del campo. Millones de obreros y campesinos pobres sin tierra o con muy poca, que viven en la mayor estrechez, atenazados por el agobio y las privaciones. Situación tan angustiosa para cientos de miles de familias campesinas que se ven empujadas a huir de la tierra que les vio nacer, a buscar pan y techo en el extranjero. Según se dio a conocer en la reciente asamblea de las "Cáritas Españolas", un millón de españoles habían emigrado en estos últimos años.

Ha habido, sin embargo, 25 años de paz para unos miles de españoles: para los componentes de la oligarquía financiera, que han tenido más poder que nunca tras imponer su dictadura a sangre y fuego, que han obtenido beneficios fabulosos, para los que la victoria ha sido un botín del que se han aprovechado desenfrenadamente.

Lo han sido también para la nobleza latifundista. Para ese puñado de familias que son dueñas de más de la mitad de la tierra que se cultiva en España.

Como lo han sido para la banda de altos jefes falangistas enriquecidos a manos llenas con el robo y el fraude.

Pero cabe preguntar, ¿por qué esa campaña de autobombo, en la postrimería de la dictadura, queriendo presentar a los españoles y a los extranjeros una imagen de lo que ha sido la dictadura fascista como si hubieran vivido en el mejor de los mundos?

Hay en el fondo un intento, vano, pero cierto, de realzar la dictadura en una situación bastante grave para el dictador y sus secuaces, cuando el poder está agrietado por todas partes y las contradicciones en el bloque gobernante lo van desgarrando, cuando opusdeístas y falangistas andan a las greñas y la oligarquía monopolista, temerosa de la clase obrera y del pueblo, prepara una salida que no

ANDALUCIA SE AGITA...

(Viene de la página 7)

dix, Granada, han hecho lo mismo, y luchan por imponer lo que en dicha petición se exige. A ella se han adherido los trabajadores del transporte urbano y por carretera de Granada.

En Jaén han sostenido una huelga de 24 horas los obreros de la Cooperativa Almazara de Martos. Intentaban obligarles a aumentar el rendimiento. Los obreros forestales del Vivero de Andújar anunciaron su decisión de ir a la huelga si no se les aumentaba el salario. En la Mina de Adaro, de Linares, los mineros obtuvieron mejoras salariales de 500 pesetas al mes, gracias a su lucha, cuando ya estaban dispuestos a ir a la huelga.

El miedo de patronos y autoridades a la huelga es evidente. Pero los obreros echan cada vez con más frecuencia mano a ella para defender sus intereses. Defienden su derecho a la huelga cada día más abiertamente. Esto se pone de manifiesto por todas partes, como lo demuestran los hechos siguientes:

En unos cursillos sindicales para nuevos enlaces vocales o jurados, celebrados hace poco en Jaén, un jefecillo despotricaba contra los sindicatos obreros y con-

perjudique sus intereses y le permita mantener su dominación.

Ese ensalzamiento a la obra del régimen en estos 25 años hemos dicho que es una burda supercheria, porque grandes y graves problemas sin resolver golpean sin cesar, acuciando su solución. Son los problemas concernientes a la revolución agraria, al desarrollo económico, al mejoramiento del nivel de vida del pueblo trabajador, al de las libertades democráticas, al de la democratización de la enseñanza, la cultura y la ciencia, al de las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia y de tantos y tantos problemas vitales de España que necesitan cauce, desarrollo y solución para que nuestra patria alcance el rango que merece en el concierto de las naciones; para que deje de ser el país de mayor analfabetismo de Europa; para poner fin a la sangría que supone la dolorosa emigración de una parte importante de nuestra juventud trabajadora.

De esta situación no hablará Fraga, no escribirán sus amanuenses. Tratarán de responder con falsas promesas, arrojando sobre millones de incrédulos, para cegarlos o confundirlos, las cifras del Plan de Desarrollo. Con esto pretenderán acallar a los que en todo el país piden menos planes, de dudosa efectividad, en los cuales no muestran mucha confianza ni sus propios autores, sino soluciones tangibles que pongan término a la dura y agobiadora situación de dificultades materiales que viene atravesando el pueblo en estos 25 años.

En esta situación política tan grave para la dictadura, cuando la necesidad de producir cambios políticos se registra en todo el país, esa conmemoración será acogida por muchos españoles con repugnancia, como se siente repugnancia a algo que ya huele a podrido.

Son muchos los españoles que frente a esa conmemoración denuncian esa indigna propaganda y elevan la acción exigiendo libertades, aumentos de salarios y sueldos, derechos ciudadanos, amnistía para los presos y exiliados políticos.

Basta ya de dictadura, basta ya de tutela fascista. Libertad para el pueblo, basta de opresión y represión.

Fuera de Rota los submarinos norteamericanos cargados de "Polaris", independencia para España.

tra la huelga. Uno de los presentes le interrumpió y le dijo: "Antes, el arma de la huelga estaba legalmente en nuestras manos para la defensa de nuestros intereses. Ahora, la huelga está prohibida. Para que un sindicato sea eficaz se requiere libertad y democracia, derecho a elegir a los que dirigen y que se reconozca el derecho de huelga."

Algo parecido ocurrió en Málaga, en la casa sindical de Marbella, en ocasión de la clausura de uno de estos cursillos. El jefe provincial del Sindicato se puso a condenar las huelgas. Allí mismo, ante toda la plana mayor del sindicalismo vertical, uno de los presentes le contestó de este modo: "Lo que estás diciendo es mentira. Ya se lo hemos oído a Solís, pero, queráis o no, todo el mundo sabe que sin derecho de huelga los sindicatos no son nada y no podemos defendernos."

En Andalucía la atmósfera está muy cargada. Tratando de evitar la tormenta, se desganitan los propagandistas del régimen para hacer creer que el Plan de Desarrollo viene a curar todos los males. Absurdo empeño. El único remedio es la lucha unida contra la dictadura franquista y este desbarajuste total que ha traído a España.